



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 20 DE NOVIEMBRE DE 2016

Olga de León / Carlos Alejandro

Conferencia en Tlaxcala

La vida corre de prisa, a ratos va tan lenta como un tren del siglo XIX. No obstante, sea que la vivamos corriendo o casi estacionados, pocas veces somos conscientes de que en realidad estamos viviendo con límite de tiempo. Hoy, este espacio cultural lo ofrezco para compartir con ustedes un momento que viví con plena conciencia acompañando a mi hijo a Tlaxcala, donde dio una conferencia sobre un proyecto en el que se involucraron muchas personas que respondieron a su Convocatoria: “¿Qué significa estar vivo?”. A continuación, la introducción de su Conferencia presentada el viernes 18 de noviembre de 2016.

Quiero comenzar diciendo que estoy muy agradecido con Rosalía y su universidad por haberme invitado a exponer sobre: ¿Qué significa estar vivo? Nos pusimos en contacto por primera vez porque ella respondió a mi convocatoria sobre el proyecto, publicada originalmente el año pasado en escritores.org, y difundida en diversos medios nacionales e internacionales.

La intención del proyecto surgió porque yo quise compartir con la gente un descubrimiento que había hecho de manera personal. Se trataba de lo terapéutico que puede llegar a ser el hacer arte, el expresarse a través de él.

Creí que era un mensaje importante que debía diseminar por el mundo porque la mayoría de la gente vive alejada del arte, no solamente de observarlo, leerlo y escucharlo, sino aún más de producirlo.

Me resultó inicialmente una tarea fácil por lo que había vivido años atrás. A la edad de 24 años, yo dejé México para irme a vivir a Boston, Estados Unidos, y estudiar un doctorado en economía.

Como se imaginarán, uno debe ser muy apasionado en lo que está haciendo para llegar a Harvard, y efectivamente yo lo estaba con mi carrera, me había enamorado de la idea de los economistas de que con ecuaciones puede modelarse el comportamiento humano.

Era tanta mi pasión, que para cuando llegué a Estados Unidos, ya había publicado artículos de investigación en las revistas latinoamericanas más importantes de economía.

Pero al terminar el primer año del doctorado, sufrí una crisis que me dejó desilusionado de todo lo que había estudiado en la carrera, de toda la economía. Decidí quedarme en Boston porque tenía tres becas y una hermosa ciudad por conocer. Así es que continué con el doctorado pensando en quedarme hasta que Harvard me echara. Cada semestre me inscribía, retrasaba los exámenes todo el tiempo que podía, y los presentaba cuando ya no era posible postergarlos. Así sobreviví tres años más.

Pero a lo que realmente dedicaba mi tiempo era a cargar con una cámara fotográfica que había comprado, a conocer la ciudad y a estudiar música por mi cuenta. Atendí a un curso de historia de la fotografía e intenté auditar clases de teoría musical. Hasta que al cuarto año me quedé sin becas.

Entonces fue cuando decidí concluir el doctorado. Pensé que no estaba bien haber empleado tanto tiempo allá y regresar sin nada. Busqué asesor, tuve la suerte de encontrar a Jeff Williamson, John Coatsworth y Dwight Perkins, y me puse a escribir una tesis. Dos años más tarde logré graduarme.

Luego regresé a México y conseguí

trabajo como economista, en una oficina, de 9 de la mañana a 9 de la noche, de lunes a viernes. No tenía vida.

Pero en mis ratos libres estudiaba Teoría musical; compré una flauta transversa que practicaba a la hora de la comida. Vino el cambio de sexenio y me quedé sin chamba. Tenía un poco de ahorros, así que mientras conseguía otro trabajo, ingresé a una escuela de música sin reconocimiento oficial y contacté a Mario Lavista.

Déjenme aclarar que Mario Lavista es el compositor mexicano de música clásica contemporánea más importante de la segunda mitad del siglo XX. Le pedí consejo y para mi sorpresa, respondió. Mi período de tiempo de estudio musical se extendió por un año. Hasta que me quedé sin dinero y tuve que regresar a trabajar.

Esta vez, me rapé y dije: Me voy a dejar crecer el cabello, cortándolo solo para despuntarlo, y cuando me haya crecido tanto que sea imposible venir a tra-

der la literatura y el arte en general, pueden curar.

Finalmente, llegó el momento en el que debía encontrar una manera de sobrevivir, un amigo me ayudó a encontrar un trabajo de dos días a la semana, enseñando economía. Como además de dar clases, debía publicar ensayos económicos de vez en cuando, decidí escribir sobre la Economía del Arte.

Fue entonces que, gracias a mi padre, salió la oportunidad de redactar un breve ensayo sobre el Derecho Humano al Arte. Ahí me di cuenta de que, si yo había necesitado al Arte para sobrevivir, y si el Arte estaba consagrado como Derecho Humano, entonces debía lanzar mi mensaje: El arte es esencial para vivir.

Un día que me fui a tomar un té con mi novia surgió la idea de cómo concretar el mensaje: convocar a la gente a escribir. ¿Sobre qué? La respuesta me pareció que ya estaba, porque si el objetivo era acercar a la gente al arte, y para mí el arte trata sobre la experiencia de

muy grande por extender la invitación y contactar a la gente que pudiera estar interesada en un evento como este. Estoy muy agradecido con ella por tenernos el día de hoy aquí.

La idea de que el arte puede ser visto como un acto de resistencia es del filósofo francés Giles Deleuze. Él también establece que la obra de arte no es un instrumento de comunicación masiva. No suele serlo. Pero al arte puede ser un acto de resistencia; ya que el hombre común no tiene ni el tiempo, ni la cultura necesaria para relacionarse con el arte.

Hay quien ve en este proyecto, todo un movimiento. ¿Por qué? Porque el proyecto nos hace conscientes, a todos, de algo. Así sucede en el arte; como en los ejemplos presentados en las diapositivas que se mostraron en este evento y que intentan hacer conscientes al espectador, al escucha, o al lector: del peligro de los libros de caballerías, de la falta de hermandad, del horroroso fratricidio, de la tiranía, de la guerra, del fin del amor,



bajar con él, voy a renunciar para ponerme a escribir música. Y el plazo se cumplió. Renuncié: mi esposa me dejó.

Me sumé en un estado de tristeza que solo se me quitaba escribiendo: no música, sino literatura. Así es que renté un cuarto en la colonia Condesa, en la Ciudad de México, y compartí un departamento con un viejito de 80 años, guitarrista y fundador de un famoso trío oaxaqueño, que de pronto se metía a su estudio a grabar con su botella de ron. Además, encontré el reconocido taller literario de Rosita Nissan, y ella me becó durante un año.

Me puse a escribir una memoria, de lunes a domingo, de 11 de la mañana a 11 de la noche, durante 20 meses. Luego del primer año de escribir, decidí enseñarle a mi madre mi texto, porque ella es escritora, y me ayudó a corregir cada una de las casi quinientas páginas que había redactado. Nos tomó un año. Pero aprendí a escribir de manera fluida y comprendí

estar vivos, entonces el tema ya estaba decidido: La gente debía escribir, sobre ¿Qué significa estar vivo?

Al principio había imaginado exponer las cartas que recibiese junto con fotografías, pero a medida que el proyecto fue madurando, surgió la posibilidad de exponerlas con pinturas.

Lancé la convocatoria en enero de 2015 y 143 personas respondieron. Creo que acepté todas las cartas, siguiendo la tradición europea del Arte-Correo de los sesentas y setentas del siglo pasado.

Mientras buscaba espacios para iniciar el proyecto desde la Ciudad de México, una de las participantes, autora de una de las 143 cartas que recibí, me contactó para ofrecer su universidad y arrancar el proyecto desde Tlaxcala.

Vine en octubre para conocer la universidad, me mostró las instalaciones, me permitió elegir el salón para la exposición, y accedió a pintarlo de blanco. Rosalía también hizo un esfuerzo

etcétera.

Por eso, este proyecto se convierte en un movimiento impulsor de la conciencia sobre la forma en que cada quien ve su existencia. Quiero preguntarles a todos ustedes lo siguiente: si queremos hacer consciente a la gente de que está viva, ¿por qué es necesario hacerlo, si están vivos? ¿O no lo están?

Ahí está, creo yo, el concepto, la filosofía, la idea detrás de este proyecto. Estamos vivos, pero: ¿aprovechamos la vida para vivirla?, ¿para expresarnos?, ¿para decirle “te quiero” a nuestros seres queridos?, ¿para hacer arte?, ¿para vivir conscientemente?

Esto que nos tiene aquí, entonces, también es un acto de resistencia. Una invitación a rebelarnos contra el seguir viviendo sin estar conscientes de ello. Contra la tendencia a no escucharnos los unos a los otros; a vivir vidas demasiado aislados. A no vivir, no aprovechar la vida, estando vivos.

León Toral, quien fue juzgado y fusilado poco más tarde.

Hay un interinato cubierto por el Lic. tamaulipeco Emilio Portes Gil y en ese inter Calles organiza el Partido Nacional Revolucionario (PNR) que triunfa en la nueva elección de su primer candidato, el michoacano Ing. y Gral. Pascual Ortiz Rubio, a la sazón con 57 años como Calles, quien se instala en la presidencia el 5 de febrero de 1929, pero renuncia en septiembre de 1932.

El presidente sustituto que termina el periodo el 30 de noviembre de 1934, de nuevo sonorenses, el Gral. Abelardo Rodríguez, termina el Palacio de las Bellas Artes y prepara la elección del nuevo presidente, michoacano también y del partido revolucionario Gral. Lazaro Cárdenas del Río.



Mario Orozco

Mario Orozco Rivera nació el 19 de enero de 1930 en la Ciudad de México y en 1952 ingresó a la Escuela de Pintura y Escultura “La Esmeralda” donde en 1954 recibió un premio por su desempeño.

Dos años después fue nombrado Maestro de pintura en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) e ingresó al Salón de la Plástica Mexicana.

Su primera exposición individual se realizó en el Círculo de Bellas Artes y gracias a su talento, en 1959 fue invitado a la “Primera Bial de Jóvenes en París”.

Además fue miembro fundador del Taller de Artes Gráficas de la Universidad Veracruzana, donde realizó un gran número de murales que reflejaban sus convicciones políticas y sociales.

Realizó un tríptico mural en el cubo del acceso principal de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Veracruzana, llamando a cada parte del tríptico como: “La lucha por la existencia y la creación en la naturaleza”, “La ciencia veterinaria integrada a la vida social” y “Caballo en disección”, señala el portal especializado “3401”.

Esta obra fue realizada en acrílico sobre planchas de concreto y Orozco colocó elementos temáticos relacionados entre sí para que el espectador pudiera hacer una lectura completa.

Militante durante 30 años del Partido Comunista Mexicano y posteriormente del Socialista Unificado de México, Orozco Rivera fue sobrino nieto de José Clemente Orozco y padre de Gabriel Orozco, a quien transmitió su pasión por el arte y sus convicciones políticas y sociales.

Gran parte de la obra pictórica y de caballete realizada por Gabriel Orozco se exhibe en los museos de Arte Moderno de la Ciudad de México, el Tecnológico de la Comisión Federal Electricidad, en el Iconográfico del Quijote en Guanajuato y Nacional de Praga.

Así como en la Casa de las Américas en Cuba y en colecciones de Venezuela, Argentina, Estados Unidos, China y otros países.

Orozco Rivera murió el 20 de noviembre de 1998 a los 68 años de edad, víctima de complicaciones cardiorrespiratorias y recibió un homenaje de cuerpo presente en el Foro Cultural Coyoacanense, informaron en su momento diversos medios locales.

ad pēdem literae

Tenemos bastante religión para odiarnos unos a otros, pero no la bastante para amarnos.

Jonathan Swift

letras de buen humor

Allí donde Dios erige una iglesia, el demonio siempre levanta una capilla; y si vas a ver, encontrarás que en la segunda hay más fieles.

Daniel Defoe

Oscar G. Baqueiro

Los presidentes sonorenses

Entre los años 20 y 35 del siglo XX los presidentes sonorenses, estuvieron de moda en nuestra república. El primero de ellos, Adolfo de la Huerta, a sus 31 años, entra como presidente interino ya que Venustiano Carranza, coahuilense, fue asesinado en mayo de 1920, sin concluir su mandato que terminaba el 30 de noviembre de ese mismo año de 1920.

A pesar de lo breve de su mandato cuidó de la elección del Presidente Constitucional Gral. Alvaro Obregón, nueve años mayor que de la Huerta, y consiguió el retiro de las armas a Francisco Villa. Era contador de profesión y un excelente cantante y maestro de

música, pero la entrada a la política le interesó desde los finales de “Porfiriato”.

Obregón aprovechó su popularidad como militar y su régimen pronto dio muestras de anticlericalismo, lo que le hizo impopular por la mayoría amplia de católicos en este país. El partido que lo postuló era el llamado laborista, réplica del británico, que se caracteriza por ser el de los trabajadores, aunque en nuestro caso la industria era muy limitada entonces. Todavía no teníamos uno “revolucionario”.

Cuando él concluye su gobierno se lo entrega al Prof. Y Gral. Plutarco Elías Calles quien contaba entonces con 57

años de edad. Calles resultó más radical en los asuntos con el clero al aplicar con rigor el reglamento derivado de la constitución federal de 1917. Los católicos se levantaron en armas en 1926 como respuesta en lo que se conoce como “guerra cristera”.

Pero también preparó la reelección de Obregón modificando el Art. 83 que, maderista, habla de “no reelección”, a lo que opuso fuertemente Adolfo de la Huerta que pretendía hacer un periodo completo. Obregón fue asesinado, ya declarado como presidente “electo”, el 17 de julio de 1928, por un solitario dibujante, muy católico, el joven José de